

y América; la comprobación de la seriedad con que se está actuando en los campos universitarios de la musicología, y el creciente interés uruguayo por marchar en estrecha unión con las orientaciones chilenas,

nos depararon las mejores satisfacciones y la esperanza de una colaboración cada día más positiva.

MANUEL DANNEMANN

CONGRESO DE LA COMUNIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA

Comisión de Folklore.

Los intentos de integración de la cultura latinoamericana, mediante reuniones de intelectuales, no son recientes en el desarrollo de los esfuerzos de nuestros países, unidos por lazos lingüísticos y raciales. Pero, por primera vez, se ha dado cabida al folklore, entre los elementos que deben estar al servicio de dicha aspiración. De ahí que para los especialistas de esta disciplina no sólo fuera justo motivo de satisfacción comprobar el reconocimiento otorgado a su campo, sino que también les fue posible contar con una nueva y trascendental ocasión para reactivar proyectos y realidades derivados de anteriores encuentros. Frente a las indubitables dificultades actuales para establecer una integración válida, y planteados en sus correctas proporciones los recursos de acercamiento, intercambio y comprensión entre las naciones afines, el folklore surgió como un poderoso y eficaz incentivo de acción, de acuerdo con sus facultades cohesionadoras y niveladoras de distintas esferas sociales y geográficas, gracias a su simplicidad decantada por la tradición, a su lenguaje universal, y a la emulación que despierta entre los componentes de las más dispares regiones americanas, que, a través del camino folklórico, llegan a comprender lo endeble de las arbitrarias barreras territoriales.

Por razones obvias, no pudieron concurrir representantes de todos los lugares de Latinoamérica; sin embargo, quienes llegaron hasta la ciudad de Arica, sede del Congreso, debido a la generosidad de la Junta de Adelanto de este progresista rincón del norte de Chile, constituyeron un grupo de gran solidez y efectividad de trabajo, en el cual se encontraban prácticamente expresados todos los sectores de la investigación de la ciencia folklórica, y en que los ausentes se hicieron notar por la fuerza espiritual de sus ideas, a las cuales fue necesario recurrir a menudo. Los participantes fueron: Augusto Raúl Cortazar y Julián Cáceres Freyre, de Argentina; Paulo de Carvalho Neto, de Brasil; Andrés Pardo Tovar, de Colombia; José María Arguedas, de Perú; Ricardo Alegría, de Puerto Rico; Lauro

Ayestarán y Flor de María Rodríguez de Ayestarán, de Uruguay; y de Chile, Raquel Barros, Manuel Dannemann, Tomás Lagos, Bernardo Valenzuela, Alfredo Wormald, y Jorge Checura, éste último como observador de la ciudad de Iquique.

Contando con la equilibrada y activa presidencia de Cortazar, con la eficiente labor de Raquel Barros, como secretaria, y la tarea sintetizadora de Pardo Tovar, en su calidad de relator, la Comisión de Folklore, al finalizar sus positivos y a veces cordialmente combativos debates, acordó presentar en el plenario de clausura seis ponencias, cuyo resumen fundamental transcribimos a continuación:

Se solicitó al gobierno de Chile, por intermedio de su Comisión Nacional de Cultura, proponer a los otros estados latinoamericanos la formación de un organismo que coordine la intervención del folklore en el terreno de la integración, organismo que funcionaría como parte de la Comisión Internacional Permanente de Folklore, con actual sede en Buenos Aires.

Se decidió pedir a los respectivos gobiernos el apoyo para recopilar, estudiar y difundir todas las manifestaciones folklóricas, intensificando los trabajos del folklore comparado.

Se estimó de suma urgencia dar cumplimiento a los acertos internacionales referentes a la producción de la artesanía, confiando a los expertos la elaboración y revisión de planes.

Se recomendó la alfabetización en lenguas autóctonas, para obtener el dominio escrito de la lengua nativa, además del oficial de cada país, con el fin de evitar el automenosprecio de las tradiciones culturales aborígenes, cumpliendo, también, las decisiones de las jornadas antropológicas anteriores.

Se reconoció el mérito del Fondo Nacional de las Artes de Argentina en lo que respecta a su ayuda de promoción y estímulo en diversos campos de la cultura, y se contempló la posibilidad de hacer extensiva dicha ayuda a los esfuerzos de otros países latinoamericanos.

Se dejó constancia de la tarea divulgadora de la Revista Selecciones Folklóricas,

de Buenos Aires, y se estimó de gran utilidad el proponer a sus editores la ampliación de la nómina de colaboradores, para cubrir el mayor ámbito posible de Latinoamérica.

Si entre el 29 de enero y el 6 de febrero del presente año, los estudiosos, difusores y recreadores de nuestra cultura decidieron observar, una vez más, el complejo estado en que se desenvuelven sus apetencias por un concierto humano de verdadera homo-

geneidad, cabe ahora aguardar que, al menos, cada uno de los participantes ponga todo su tesón en activar este movimiento. El folklore, tanto el musical, como el restante, en todas sus esferas, cree poder tener confianza en las promesas y acuerdos que aparecieron al calor de esta hermosa reunión ariqueña.

MANUEL DANNEMANN

V SEMANA DEL FOLKLORE MUSICAL

Ni los más entusiastas y optimistas de los organizadores de estas jornadas, podrían haberse aventurado a asegurar una línea de continuidad y eficiencia en el desarrollo de esta tarea de anual difusión de nuestro folklore. No obstante, los esfuerzos de cinco años culminaron exitosamente entre el 10 y el 15 de enero del año en curso con la generosa colaboración del Ministerio de Educación, por intermedio de su Departamento de Cultura y Publicaciones, dirigido por don Huguel Hernández, quien destacara al señor Raúl Trujillo en una labor coordinadora respecto de la cual el Instituto se encuentra altamente reconocido. La función colaboradora en referencia dio también la tónica a los objetivos fundamentales de esta semana, que presentó un carácter didáctico por excelencia, al ponerse al servicio de las apremiantes necesidades del Magisterio, en particular de los profesores de Educación Musical. En conformidad con dichas finalidades, se buscó un sentido unitario de las materias programadas, centrándolas en un Panorama General de nuestra música folklórica, sobre la base regional, temática y funcional. Esta visión global tuvo una ordenación metodológica a través de la enseñanza de Técnicas de Recolección y Nociones Clasificadoras, sujetas a un Concepto de Folklore, todo lo cual se complementó con una charla sobre Musicología y Música Folklórica, y un valioso planteamiento acerca de la Aplicación Pedagógica del Folklore Musical. La responsabilidad les cupo, respectivamente, a los investigadores del Instituto, Raquel Barros, Manuel Dannemann y Jorge Urrutia, y a la profesora de Educación Musical, Patricia Ibarra.

El acto inaugural adquirió condiciones especiales, debido al homenaje tributado al maestro Carlos Isamitt, Premio Nacional de Arte 1965 y enjundioso activador de los estudios etnológicos y folklóricos nacionales; también se recordó al apreciado informante y colaborador de las semanas anteriores, Juan de Dios Reyes, célebre gui-

tarronero de Pirque, recientemente fallecido, mediante sendas intervenciones de Vicente Salas Vid, Director del Instituto de Investigaciones Musicales, a cuyo cargo estuvieron, además, la alocución inicial y la clausura.

La nota descollante de la v Semana fue una Exposición Organográfica, efectuada gracias a los gentiles aportes de las colecciones pertenecientes a la Agrupación Folklórica Chilena, al conjunto Millaray, al señor Calatambo Albarracín, al señor José Adolfo Gutiérrez, a la señora Nora Pomar, al señor Lautaro Manquilef y a la familia Schweikart-Brüggen, quienes acrecentaron en gran medida la muestra instrumental folklórica del Instituto. Fotografías ilustrativas y explicaciones gráficas realizaron los fines informativos de dicha exposición, la primera de su género organizada en el país.

Otra novedad estuvo constituida por la serie de visitas a los museos relacionados con el folklore, en cuyos locales los participantes de esta jornada recibieron explicaciones sobre los objetos allí exhibidos.

Como ha sido habitual, las actividades concluyeron con una presentación de tres grupos de divulgación folklórica, de distintos criterios: la Agrupación Folklórica Chilena, que mostró un ensayo de estilización de la cerámica de Talagante, interpretando los bailes y canciones atribuidas a las figuras de esta artesanía; el Aucamán, que expresó sus tendencias en el campo del ballet folklórico, en cuadros del Norte y de Chiloé; el Aucán, de Concepción, que representó la posición realista, con un repertorio de su región. Después de las actuaciones tuvo lugar un foro dirigido por el señor Trujillo, en el que se debatieron las actuales orientaciones que juegan en el vasto terreno de la aplicación artística del folklore.

Como conclusión esencial de la v Semana podemos señalar la petición de las personas asistentes en el sentido de ampliar e intensificar los trabajos a lo largo de fu-